



## “CE MALINALLI” Y LA ACULTURACIÓN EN LA NUEVA ESPAÑA

Guillermo Bravo Acevedo

Cuando Cristóbal Colón desembarcó en Guanahani y tomó posesión de ella en nombre de la corona española este territorio estaba vacío de significación y contenido, para la cultura europea. En ese momento de “*descubrimiento*” o “*encuentro*”, según sea la perspectiva como se interprete este hecho histórico, América no existía ni como nombre ni como concepción, sólo era un espacio imaginario. La primera impresión fue que se trataba de un lugar idílico, exótico y fantástico, un nuevo continente, un Nuevo Mundo, cuyo significado debía ser modelado a partir de las expectativas culturales de los observadores del Viejo Mundo siguiendo la tradición grecolatina. Esta forma de percibir la región no interpretó su realidad histórica, tampoco asimiló su mundo cultural y menos su real identidad.

América, como se conocería el nuevo continente en el futuro, era un mundo complejo; un universo cultural dinámico, con grandes posibilidades de desarrollo; una región fundamentalmente diferente a todo lo conocido. En el fondo, América era un mundo de increíble alteridad, mucho más que la limitada percepción que los europeos se formaron de él.

Resulta evidente, entonces, que el problema histórico que produjo el contacto inicial entre el mundo europeo y el mundo americano se redujo a un fenómeno de aculturación; fenómeno que primariamente consideraba a la cultura europea superior a la amerindia, por lo que era necesario aproximar a ésta al modelo occidental. Sin embargo, el proceso de aculturación no era simple y no se perfeccionaba por el sólo hecho de asimilar la totalidad de la cultura indígena a la cultura occidental, pues, muy por el contrario, la complejidad del fenómeno implicaba también un paso inverso, por el que la cultura indígena integraba elementos europeos sin perder sus rasgos originales. Esta doble dimensión del proceso significaba un fenómeno de aculturación global, que comprometía a toda la sociedad<sup>1</sup>.

Los múltiples contactos entre las dos culturas, la dominada y la dominante, provocaron una crisis de identidad, no sólo de la cultura occidental sino que también de la amerindia, en atención a que las culturas no son identidades abstractas, no son simples imaginarios colectivos, ni tampoco una colección de tradiciones. Al contrario, corresponden a un conjunto social, establecido en un espacio geográfico y con una historia particular que les confiere un perfil identitario definido. De ahí que los estímulos externos que alteren los elementos originales que la integran traigan como consecuencia un impacto profundo en dicho perfil, porque modifican las modalidades de contacto y los resultados producidos se entrecruzan dando origen a otras opciones culturales.

Dentro de este contexto y con el objeto de ejemplificar el proceso inicial de aculturación en la Nueva España, tomaré como referencia la imagen que ilustra la portada de este número de Contextos.

Dicha imagen representa el encuentro de dos culturas y consecuentemente el contacto entre dos historias diferentes, de dos sociedades con distinta tradición. A la izquierda se observa a Moctezuma, que encarna al mundo indígena y, a la derecha, Hernán Cortés, que recuerda al mundo hispano occidental. En el centro, aparece la figura de una mujer –Ce Malinalli–, que

<sup>1</sup> Wachtel, Nathan, (1974): “La aculturación”, en *Hacer la Historia*. Vol. I, Le Goff, J. y Nora, P. (eds), Editorial Laia, p. 136, Barcelona.

al convertirse en el puente de aculturación entre ambos mundos, posibilita su integración y su asimilación.

Moctezuma, era el gobernante de la nación azteca, poderoso estado que dominaba una extensa región que se extendía desde el Golfo de México hasta las costas del Pacífico llegando por el sur hasta las fronteras de la actual Guatemala. La capital México-Tenochtitlán, contaba con hermosos templos y extraordinarios palacios, cuyo interior estaba adornado con pinturas murales y esculturas de gran factura, con centros de educación y con una conciencia histórica preservada en códices o libros de pinturas. La fama, riqueza y poderío de Tenochtitlán era vastamente conocida por todos los pueblos de los cuatro rumbos del universo indígena. Por esta razón, también tuvieron noticia de ella los conquistadores españoles, que ya se habían establecido en la isla de Cuba. De esta manera, mientras los aztecas seguían conquistando pueblos para aumentar sus dominios, a muy poca distancia se encontraban los españoles que, venidos del otro lado del Atlántico, se disponían a emprender su conquista.

Hernán Cortés, nació en Medellín de Extremadura, en 1485. Había pasado a Indias con la expedición de Alonso Quintero, llegando primero a La Española y, luego, como lugarteniente de Diego de Velázquez a Cuba. En febrero de 1519, luego que en esta isla se tuvo noticias del descubrimiento de oro en México organizó una empresa de conquista al frente de una armada integrada por 11 naves y cerca de 600 hombres, 16 caballos, pertrechos y algunas piezas de artillería. Al pasar por las costas de Yucatán, Cortés recogió a Jerónimo de Aguilar, hermano que había quedado en ese lugar al naufragar la nave en que viajaba y que como consecuencia de su vida entre los mayas había aprendido su lengua. Avanzando en dirección a México-Tenochtitlán, en la desembocadura del río Grijalva, el conquistador recibió diversos obsequios de parte de las poblaciones indígenas ribereñas. El obsequio más útil a sus objetivos de conquista consistió en la donación de veinte esclavas indígenas, una de las cuales era Ce Malinalli, que desempeñaría un papel crucial en la conquista.

Ce Malinalli, conocida también como Malinche o doña Marina, era hija de un príncipe de la casa de Culhuacán y desde su infancia había presenciado como la dominación azteca había oprimido y sojuzgado a su pueblo y otros vecinos de la región. Después que su padre, el príncipe Chimal, fuera ejecutado por los aztecas, Ce Malinalli fue raptada por mercaderes xacalanos y llevada a Tabasco para que fuera sacerdotisa en el templo del Amor. Cuando a este lugar llegaron los grandes barcos al mando del capitán Hernán Cortés fue ofrecida como esclava, junto a otras diecinueve jóvenes. A partir de este momento, Ce Malinalli se convertirá en una pieza vital en el proceso de conquista de la Nueva España.

Los protagonistas de esta historia están identificados. Es preciso, entonces, conocer cómo se desarrollan los hechos y cuál es el rol que le corresponde a cada uno de ellos en el proceso de aculturación de la sociedad dominada.

En la situación de conquista, los integrantes de la sociedad que va a ser dominada experimentan la intervención extraña como un atentado a su tradición, convirtiéndola en una agresión que puede desembocar en ciertas formas de rechazo. Por el contrario, en las sociedades que aceptan libremente la aculturación, generalmente, los cambios son producto de algunos mecanismos internos favorables que la facilitan.

En el caso de México-Tenochtitlán, para el mundo indígena, o Nueva España, para la cultura hispano occidental, ¿se trata de una aculturación impuesta o una aculturación espontánea?

Es conocido que antes de la llegada de los españoles a territorio azteca, esta sociedad tenía una visión de la conquista que podría describirse como un cuadro mágico en el que esta

habría de desarrollarse. La tradición azteca afirmaba que algunos años antes de la llegada de los españoles hubo una serie de presagios que anunciaban lo que iba a suceder. En el pensamiento de Moctezuma "... la espiga de fuego que apareció en el cielo, el templo que ardió por sí mismo, el agua que hirvió en medio del lago, las voces de una mujer que gritaba por la noche, las visiones de hombres que venían atropellándose montados en una especie de venados, todo ello parecía presagiar que ya era el momento, anunciado en los códices, del regreso de Quetzalcóatl y los dioses"<sup>2</sup>.

En consecuencia, en la sociedad indígena había, en principio, una actitud favorable a aceptar espontáneamente una cierta forma de aculturación. Sin embargo, cuando en la capital azteca se conocieron las primeras noticias que llegaban de las costas del Golfo de México, que hablaban que los extranjeros habían arribado en grandes barcas como montañas, que montaban unas especies de grandes venados, que manejaban instrumentos que lanzaban fuegos, el gobernante azteca y sus consejeros entraron en duda, toda vez que parecía que el dios Quetzalcóatl había regresado, pero, tampoco se tenía certeza de ello. De ahí que Moctezuma enviara mensajeros que rogaron a los forasteros que se marcharan a su lugar de origen. Desde este punto de vista, se puede afirmar que la primera actitud de aceptación de los aztecas cambió radicalmente cuando los extraños llegaron a México-Tenochtitlán. Allí conocieron la verdadera identidad de los extraños: éstos no eran dioses, eran simples mortales, cuyo objetivo era apoderarse del imperio, de sus riquezas y de su antigua forma de vida.

El momento de la duda de Moctezuma es crucial para el proceso de aculturación del mundo azteca. También es vital porque permite la entrada de conceptos culturales hispano occidentales. Por último, es, precisamente, donde la figura de la Malinche cobra importancia, pues a través de ella se facilita un proceso de aculturación que puede ser comprendido en términos de integración, porque elementos ajenos se incorporan al sistema cultural indígena el que los somete a sus propios esquemas y categorías; provocando cambios trascendentales en el conjunto de la sociedad receptora<sup>3</sup>.

Los españoles y especialmente Hernán Cortés tuvieron en Ce Malinalli una aliada excepcional. Ella poseía una gran astucia y conocía toda la cultura y las tradiciones del mundo azteca, por lo que se convirtió en su acompañante en el campo de batalla, pero, también se valió de su belleza para llegar a ser su confidente y su amante. Esta condición, más la presencia de Jerónimo de Aguilar, hicieron posible que la Malinche o doña Marina, fuera la intérprete, la voz con que Cortés se comunicó con la sociedad azteca. En efecto, "Él hablaría en español con Jerónimo de Aguilar; éste a su vez, sirviéndose del maya, traduciría lo dicho a la Malinche, y ella por fin se dirigiría directamente en lengua azteca a los enviados y emisarios de Moctezuma desde sus primeros encuentros en las cercanías de la actual Veracruz"<sup>4</sup>.

El primer rasgo de los españoles que le llamó la atención a la Malinche fue que Cortés encarnaba al dios azteca conocido como Serpiente con Plumas y pensó que el propósito de su vida estaba relacionado con el servicio que debía prestarle. Reflexiona y dice "... estaba más segura de ser el instrumento de Serpiente con Plumas, uno de sus seres escogidos. Mi vida, al fin, tenía sentido"<sup>5</sup>.

Sin embargo, cómo podía ella llegar a ser ese instrumento. La ocasión fue proporcionada por la sociedad de los tabascos cuando la ofrecieron como esclava junto a otras mujeres a

<sup>2</sup> Portilla, Miguel León, (1974): *El reverso de la Conquista*. Editorial Joaquín Mortiz, pp. 19-20, México.

<sup>3</sup> Wachtel, op. cit., p. 142.

<sup>4</sup> Portilla, op. cit., p. 12.

<sup>5</sup> Somerlott, Robert, (1990): *La muerte del quinto sol*. Editorial Martínez Roca, p. 149, Barcelona.

Cortés. Relata Ce Malinalli: "Aquella tarde nos bañaron, perfumaron, peinaron, depilaron y pintaron. A cada mujer le dieron vestidos nuevos que eran muy hermosos, y joyas baratas que yo rehusé llevar. Di a conocer mi decisión y muy pronto llegó un esclavo del consejo y me entregó un medallón de jade y un brazalete, tan hermosos ambos que sólo me confirmaron lo que yo ya sospechaba. El consejo, al enviar las otras mujeres, estaba ofreciendo como tributo lo que sabía que sólo era una vulgar imitación y esperaba que Serpiente con Plumas estaría satisfecho si se me incluía a mí para adornar el regalo. Al menos no tendría rivales ante Serpiente con Plumas, cuyo nombre había sabido por uno de los que habían ido al campamento español para negociar. En español, la palabra Serpiente con Plumas quería decir 'Cortés' "<sup>6</sup>.

Cuando Ce Malinalli fue llevada ante Cortés, el encuentro le produjo una gran impresión: "Me parecía que había en él algo familiar, cosa que era, naturalmente, imposible. Mientras pensaba en ello, se puso el sombrero que había tenido hasta entonces en la mano. Entonces lo supe. El sombrero, el abrigo, la barba, el rostro serio pero bondadoso: Serpiente con Plumas. Le reconocí por haberle visto en centenares de pinturas, en estatuas, en tallas y relieves de las paredes del templo. Aquí estaba Serpiente con Plumas exactamente igual en todos los detalles, e incluso en el ángulo de la pluma que llevaba en el sombrero"<sup>7</sup>. Feliz coincidencia para Cortés o para la Malinche. Imagen mental que favoreció la asimilación de los códigos de aculturación entre las dos sociedades. En todo caso, la figura del conquistador, entendida como dios por su futura aliada, permitió una rápida integración entre dos concepciones culturales diferentes.

Después de su encuentro con Cortés, la Malinche conoció al hermano Aguilar. De este encuentro también ella sacó conclusiones favorables a su destino al lado de Serpiente con Plumas, aunque también fue favorable para que las otras mujeres que habían sido donadas se integraran más fácilmente a las costumbres hispanas.

La situación comentada puede resumirse de este modo, a través del relato de Ce Malinalli. Un español que había sido cautivo de los mayas reunió a todas las mujeres y les dijo: "Soy el hermano Aguilar. Esta mañana el padre Olmedo, un santo sacerdote, os enseñará la verdadera religión. Las que escuchen ganarán el paraíso; las que no lo hagan, serán echadas en el lago del fuego". Las abstractas categorías cristianas usadas por Aguilar fueron casi ininteligibles para las indígenas las cuales quedaron más perplejas aún cuando escucharon la siguiente sentencia: "No podéis acostaros con caballeros cristianos hasta que vosotras seáis cristianas también. Esto nos desconcertó a todas; nos miramos unas a otras"<sup>8</sup>.

Luego, las mujeres fueron llevadas a un altar, donde "dos palos se habían atado formando una cruz. Un grabado colgaba de ella. Puesto que la cruz es un signo de fertilidad entre los mayas, tanto de la tierra como del vientre, parecía adecuado que el grabado mostrara una mujer pensativa con un bebé". El padre Olmedo, para explicarnos su sentido lo señaló y dijo: "Ésta es la Santa Madre de Dios". Se nos hizo evidente que esta dama era la diosa Falda de Serpiente, pero mostrada aquí en su juventud. Enseguida habló de la Santa Trinidad y, reflexionó en voz alta diciendo: "No podéis comprender este misterio. Pero, la idea nos era conocida; muchos dioses tienen múltiples personalidades, del mismo modo que la gente tiene un lado claro y uno oscuro, y aspectos femeninos y masculinos. Poco a poco me di cuenta de

<sup>6</sup> Somerlott, op. cit., p. 157.

<sup>7</sup> Somerlott, op. cit., p. 159.

<sup>8</sup> Somerlott, op. cit., p. 161.

que este hombre no iba a responderme ninguna de las vitales cuestiones religiosas que tanto me fascinaban”<sup>9</sup>.

Nuevamente se entrecruzan aquí cuestiones fundamentales de ambas culturas, pero vistas desde ángulos diferentes. No obstante, las coincidencias facilitarán el proceso de aculturación y transformarán esos códigos culturales en un sincretismo religioso de enorme trascendencia.

Otro episodio interesante de la conquista de México-Tenochtitlán fue el encuentro de la hueste con un pescador nativo. Cortés le habló en español a Aguilar y este le habló en maya a la Malinche. El diálogo fue el siguiente:

“Pregúntale, dijo Aguilar a Malinche, si hay alguna ciudad cerca de aquí”.

Ce Malinalli pensó para sí: que era una pregunta ignorante. “Estábamos cerca del borde norte de la tierra del Pueblo del Caucho, y esa gente no construía ciudades.”.

El pescador contestó “No hay ciudades, sólo pequeñas aldeas. Pero, ¿quiénes son tus compañeros, señora? ¿De dónde vienen? ¿Pueden realmente ser humanos? Repetí las palabras en maya. Aguilar las dijo en español; entonces Cortés respondió y Aguilar tradujo diciendo:

“Dile a este pescador que lleve a su pueblo la noticia de que somos agentes del rey cristiano de España, Su Muy Católica Majestad. Traemos a esta tierra su benevolente soberanía y la verdadera religión”.

“Me quedé mirando a Aguilar fijamente, tratando de entenderle. Creía comprender las palabras en sí mismas, pero la idea se me escapaba. ¿Cómo podía decirle a este sencillo pescador lo que yo misma no comprendía”. En lugar de todo aquello, le dije:

“Dile a tu gente que se han cumplido las antiguas profecías. ¡Serpiente con Plumas está de regreso en su propia tierra! ¡Mírale allí, de pie! ¡Tú le conoces, has visto sus imágenes en los templos! Ve ahora y díselo a la gente”<sup>10</sup>.

Terminado el diálogo, Cortés dio las gracias a la Malinche con una inclinación de cabeza. Ella a su vez se inclinó modestamente. Pero, se sentía llena de orgullo porque había hallado su utilidad. “Iba a estar más cerca, iba a ser más indispensable para el Capitán, que cualquier consorte. Sería su lengua”<sup>11</sup>.

La aculturación, a través de las circunstancias descritas se refiere a parámetros de dualidad cultural en los que ciertos individuos se conforman a las reglas y a los valores de la sociedad dominante cuando hallan entre los representantes de la misma algunas situaciones de similitud con su propias tradiciones, pero, vuelven a asumir los rasgos y valores de su sociedad cuando retornan a su medio originario. Así, se manifiesta una ambigüedad fundamental en el interior de un mismo conjunto social<sup>12</sup>.

En su camino hacia la capital del imperio azteca, Cortés y su hueste, fue interceptado por varias delegaciones enviadas por Moctezuma. El propósito que perseguía el emperador era confirmar los presagios que anunciaban las tradiciones. En cada una de las ocasiones la presencia de Ce Malinalli fue decisiva, para reafirmar la calidad de dios que se le atribuía al capitán de la hueste.

<sup>9</sup> Somerlott, op. cit., pp. 161-162.

<sup>10</sup> Somerlott, op. cit., p. 171.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> Wachtel, op. cit., p. 144.

En el primer encuentro, el diplomático azteca dijo: "Te doy la bienvenida en nombre de mi señor el gran Moctezuma, respetado Primer Portavoz de la Triple Alianza. Dime señor, ¿qué clase de hombres sois? Hombres amistosos, dijo Aguilar, traduciendo las palabras de Cortés"<sup>13</sup>. Amistosos, repitió la Malinche, sin agregar hombres.

Luego, el enviado preguntó directamente a la Malinche su nombre, Doña Marina respondió ella, servidora de éste mi señor. Como el azteca no podía pronunciar Marina salió Malina y Cortés fue llamado inmediatamente Malintzin, título que sólo significa "Señor de Malina". Ni negaba ni afirmaba su divinidad.<sup>14</sup>

Después de pasar por las ciudades de Tlaxcala y Cholula y de recibir varias otras delegaciones diplomáticas enviadas por Moctezuma, Cortés se decidió a marchar hacia México-Tenochtitlán.

El encuentro de los dos líderes es relatado así por Bernal Díaz del Castillo: "Ya que llegábamos cerca de México, adonde estaban otras torrecillas, se apeó el gran Montezuma de las andas, y traíanle de brazo aquellos grandes caciques, debajo de un palio muy riquísimo a maravilla, y el color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha argentería y perlas y piedras calchuius. ... Y como Cortés vio y entendió y le dijeron que venía el gran Moctezuma, se apeó del caballo, ... El Moctezuma le dio el bienvenido, y nuestro Cortés le respondió con doña Marina que él fuese muy bien estado; y paréceme que Cortés, con la lengua doña Marina, que iba junto a Cortés, le daba la mano derecha, y Moctezuma no la quiso y se la dio a Cortés. Y entonces sacó Cortés un collar que traía muy a mano de unas piedras de vidrio, que ya he dicho se le dicen margaritas... y se le echó al cuello al gran Moctezuma, y cuando se le puso le iba [a] abrazar, y aquellos grandes señores que iban con Moctezuma le tuvieron el brazo a Cortés que no le abrazase, porque lo tenían por menosprecio"<sup>15</sup>.

Por su parte, el relato de Ce Malinalli recuerda este primer encuentro con las siguientes palabras: "De repente sonaron cuernos y tambores. Mil nobles aztecas salían de la ciudad, y avanzaban hacia nuestro encuentro con paso mesurado llevando en alto el trono de Moctezuma sobre una plataforma alfombrada... Cortés desmontó. Pude ver por un instante a Moctezuma antes de que volvieran a rodearle los príncipes que lo acompañaban, y vi a un hombre de mediana edad, vestido con una túnica de un blanco puro. Como un sacerdote de Serpiente con Plumas. No llevaba su corona de oro del Sol, pero usaba sandalias con suelas doradas para que pudiera andar, como solíamos decir, en rayos del sol... Pero mi señor aparecía más regio, con su armadura brillante, algo nuevo para los aztecas, y su yelmo resplandeciente como un espejo recién pulido. Sobre él llevaba cinco rizadas plumas que yo había escogido y colocado, del color blanco brillante de las nubes del viento de Serpiente con Plumas, una para cada uno de los puntos cardinales y una en el centro"<sup>16</sup>.

"Parecía que eran dos mundos los que se encontraban: el mundo del presente, personificado en Moctezuma y sus nobles, en los templos que se elevaban detrás de ellos; en Cortés se hallaba el mundo del pasado vuelto a la vida, el mundo de Serpiente con Plumas en Tula, cuyos jardines, muertos desde hacía tanto tiempo, parecían ahora volver a brotar. Moctezuma

<sup>13</sup> Somerlott, op. cit., p. 174.

<sup>14</sup> Ibídem.

<sup>15</sup> Díaz del Castillo, Bernal, (1995): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Porrúa, p. 263, México.

<sup>16</sup> Somerlott, op. cit., p. 339.

sentía lo mismo que yo y expresó en palabras mis propios pensamientos cuando saludo a Cortés”.

“Con grandes dificultades, oh Señor, has llegado hasta aquí, a tu propio país, a tu propia ciudad, a tomar tu trono. He guardado este trono para ti... Moctezuma, después de encontrarse con Cortés cara a cara, había reconocido al dios, creía en él”<sup>17</sup>.

De esta manera, la hueste indiana al mando de Cortés había llegado a la capital del imperio y era el propio emperador quien le ofrecía no sólo residencia, sino toda la ciudad.

Pasado el momento de los saludos, Cortés y Moctezuma hablaron. Cortés señaló el objetivo de su misión diciendo que él y sus amigos venían de las tierras de donde sale el sol y que había sido enviado por el rey Carlos, para convencer a Moctezuma a que se hiciera cristiano. A continuación pidió a doña Marina que le preguntara si quería convertirse en vasallo del rey Carlos.

Doña Marina hizo lo que solicitó Cortés, sospechando que Moctezuma creía que el rey Carlos era aún otro y más poderoso aspecto de Serpiente con Plumas, por lo cual no se extrañó de la respuesta dada por el emperador azteca. Si, seré su vasallo. Quedaba así sellada la conquista. No obstante, preguntó “¿Sois tú y tus compañeros vasallos del mismo rey? ¿Sois hermanos y estáis unidos? Somos todos hermanos en amor y amistad, respondió Cortés. Estamos todos comprometidos en el servicio de nuestro rey. Comprometidos como lo estás tú ahora, por tus propias palabras. Si dijo Moctezuma. Estoy con vosotros ahora. Hermanos en amor y amistad”<sup>18</sup>.

Cómo entender esta situación. Cortés acostumbrado a librar batallas no creía en victorias pacíficas e instantáneas. Moctezuma, que parecía estar sometido, dudaba del verdadero alcance de las palabras de Cortés. Por su parte, Ce Malinalli, entendía el problema desde su doble posición de intérprete del modelo cultural hispano occidental y concedora de las tradiciones del mundo azteca.

En términos de aculturación, existe un fenómeno común a las sociedades dominadas y a las sociedades dominantes. En algunas situaciones de crisis cultural se desarrollan movimientos de integración sobre la base de tradiciones que se entrecruzan y que necesitan ser asimiladas por ambas culturas. Generalmente, estas situaciones son el resultado del encuentro directo de dos culturas diferentes y de una crisis interna que sufre una de ellas, especialmente, la dominada.

Cuando el contexto histórico-social en el que se desarrolla la crisis cambia con un ritmo más rápido debido a la presencia de factores de presión extraños a la cultura que va a ser dominada, el fenómeno que se produce es la coexistencia de diversos códigos culturales absolutamente nuevos. Por tanto, el proceso de aculturación no se reduce a añadir unidades y categorías aisladas, sino que muy por contrario, debe ser capaz de reinterpretar los esquemas mentales tradicionales con una lógica propia, que adquiere su dinamismo en la estructura social en que se inserta y se adapta, teniendo como referente, la sociedad más evolucionada, en términos de construcción cultural. En el fondo, los elementos occidentales que son introducidos al mundo cultural azteca son absorbidos por el pensamiento indígena, a costa de una serie de adaptaciones, para conservar su estructura original.

<sup>17</sup> Somerlott, op. cit., p. 340.

<sup>18</sup> Somerlott, op. cit., p. 343.

De este modo, por más que Ce Malinalli o doña Marina se esfuerce por descifrar los códigos de ambas culturas que se han puesto en contacto y pretenda profesar la fe cristiana y defienda la posición de Cortés, sigue percibiendo el mundo de la conquista de la Nueva España a través de las categorías espaciales y temporales de su propio mundo cultural. No obstante, los aportes de la cultura occidental están subordinados al orden preexistente en el mundo indígena y, en este sentido, puede decirse que la integración se realiza sobre la base de una síntesis, según sea la lógica particular que asuma la mentalidad colectiva del mundo cultural dominado.

En el momento histórico actual Occidente sufre una nueva crisis. Una crisis que tiene su expresión en una sociedad contemporánea altamente globalizada. Esta crisis, que encierra múltiples dimensiones y sobre la cual este II Congreso de Humanidades ha convocado a reflexionar, se presenta como un nuevo fenómeno de aculturación, frente al cual se debe tener conciencia que el concepto de cultura es relativo y que los tiempos de la historia no se definen, ciertamente, por la aplicación de una dimensión cronológica a los hechos humanos, sino que implican conocer los fenómenos más trascendentales de la vida en sociedad.